

## INTERPRETACIÓN DE LA VIDA Y OBRA DE DORA CASTELLANOS

Joseph Berolo

"...Tú que conoces todos los olvidos,  
corazón, triste barco abandonado  
y anclado en la mitad de mis sentidos..."  
*"Madre e hijo"*

Por todo esto, Señor, por todo aquello;/por lo que ya me diste o no me has dado;/el futuro, el presente y el pasado;/al igual por lo feo y por lo bello;/por el agua y la sed;/por el destello/del sol y por el Génesis creado; por la gracia que irradia tu costado/ y los ríos que bajan de tu cuello;/por lo que me encamina y me desvía;/lo que he logrado ser, lo que no he sido;/por todo, por la noche y por el día,/por la luz que ilumina las ideas,/por lo que falta aun y lo vivido,/¡Dios del eterno amor bendito seas!. Deo Gratiae

Palabras: Prestadme vuestra melodía para hacer música la historia.

Dora Castellanos

Deo Gratiae por habernos concedido la dicha de vivir en el tiempo de esta mujer extraordinaria y conocer su obra y aprender y querer emularla aunque parezca imposible, Solo nos queda su sabiduría de musa inmortal, hija de IRENE diosa *de la paz*, divinidad olímpica que señala, como lo hace Dora Castellanos las prolíficas estaciones de la poesía que ella ha sabido convertir en Arte puro y exquisito. Como la diosa Irene, una de las Horas, Dora Castellanos lleva en su diestra la cornucopia (cuerno de la abundancia), el cetro que simboliza el poder que su Palabra tiene en el escenario de las Letras universales, y la antorcha luminosa, de su poesía, que jamás se apagará.

Kronos<sup>1</sup> nos concede esta hora de compromiso con la historia para avanzar en el sabio ejercicio de rendir con la publicación su más reciente poemario:

### LIRIOS DE AGUA

---

<sup>1</sup> En la mitología griega, Chronos (Χρόνος Khrónos, 'tiempo') Eón o Aión (Αἰών, 'tiempo eterno'). Dios de las Edades ser incorpóreo y serpentino, hombre, toro y León. Dios remoto de largos cabellos y barba blancos, fuerza más allá del alcance y el poder de los dioses más jóvenes.

Naturaleza Amor Vida  
El cielo, el mar, la claridad que fluye.  
Pero entre tanto gozo me destruye  
una sola verdad que tú conoces.

“Una sola verdad que tú conoces” – Es el verso que nos reta a leer y meditar con Dios como testigo. En la belleza de la naturaleza y extasiarnos contemplando un atardecer de otoño cuando aún lo tiñe el sol de la primavera que se va, y queremos creer que nunca llegará el invierno.

Algún día

Un día llegarás;  
el amor no espera.  
Y me dirás:  
Amada, ya llegó la primavera.

Un día me amarás.  
Estarás de mi pecho tan cercano,  
que no sabré si el fuego que me abrasa  
es de tu corazón o del verano.

Un día me tendrás.

Escucharemos mudos  
latir nuestras arterias  
y sollozar los árboles desnudos.

Un día. Cualquier día.  
Breve y eterno,  
el amor es el mismo en primavera,  
en verano, en otoño y en invierno.

Hoy, en esta hora sin estación otra que la de la eternidad de la obra de Dora Castellanos, quiero exaltar en estas líneas, el maravilloso legado cultural que Dorita nos ha entregado a lo largo de los años, y agradecerle a la vida su presencia de mujer consagrada a su destino de Musa para todos los tiempos, que no se rinde ante las adversidades y continúa creando y conservando inédita sus nuevos y prodigiosos poemas que lee y relee y guarda nuevamente temerosa de que nazcan con algún defecto que manche así sea levemente el legado diamantino de la belleza estética de su obra.

Sin pretender llegar así sea brevemente al todo del maravilloso mundo compuesto por las obras publicadas de Dora Castellanos quiero tocar como se debe tocar el ropaje de una musa, con el pétalo de una rosa, lo más significativo de algunas de sus obras publicadas, reveladoras de la pureza clásica de su inmensa obra publicada.

Amor, me has hecho merced:/la merced de recibir/Placer, me hiciste sentir/la tristeza de perder.  
Dolor. Me has dado el temor/ voluptuoso de sufrir. /Amor, placer y dolor/ cuanto me disteis por fin.

Amaranto 1982

Mi corazón es una rosa abierta/a todas las dulzuras terrenales. /Rosa de amor en la ciudad desierta/ Rosa de luz clavada de puñales.

La Bolivariana 1984

Padre Simón Bolívar /Nueve mujeres y las nombro musas/estuvieron por siempre en tu destino/: la vida, /la Patria con la Guerra/ y con la Fama, /la Mujer con la Pena/y con la Muerte/también la Tierra/y al final solamente/la Musa de la Gloria.

Efímeros Mortales 1990

¡Oh dioses terribles!/ ¿Si el hombre es amado/y deseado, por qué/lo habéis hecho/tan avaro tan cruel / y tan efímero?

Soñar Soñando 1993

Tanto que puedes darme con tan poco:/un destello del alma que brilla entre los ojos,/una palabra tierna que brote de muy hondo/el roce de tus labios/la altura de tus hombros/el temblor de tus dedos descubriéndome el rostro/tu presencia a mi lado/tu silencio amoroso/tu sonrisa, tus manos, tu júbilo, tu asombro./En un instante solo/tristeza y alborozo./Tanto que puedes darme con tan poco: un poco de ti mismo, un poco, casi todo.

Zodiaco del Hombre 1997

Y desde que aprendí a encontrar y admirar las estrellas y la humanidad, sin amar la totalidad de los hombres, he estado enamorada del Hombre y las Estrellas.

Zodiaco del Hombre 1997

Y desde que aprendí a encontrar y admirar las estrellas y la humanidad, sin amar la totalidad de los hombres, he estado enamorada del Hombre y las Estrellas.

Un Hombre Diáfano Simón Bolívar 1999

Música: Prestadme vuestro leguaje para hacer palabras la fantasía.

A Cuerpo de Rey 2003

Cuerpo de vino dulce y sosegado/en las copas tranquilas de la vida. /Nació para la dicha presentida/ de ser feliz y estar enamorado.

Carilucio 2007

Aunque mi corazón te ve distante/en el espejo diáfano del día /por fin haz de llegar. Espero amante/que tu verdad se encuentre con la mía.

Marilunio 2007

Aunque mi corazón te ve distante/en el espejo diáfano del día /por fin haz de llegar. Espero amante/que tu verdad se encuentre con la mía.

Ella la Madre Eva 2008

Ella... /buscando la poesía hizo verso

Colombeia 2010

No se abran más trincheras/Ni barricadas sordas para esconder los vivos/ Ni fosos inclementes para enterrar los muertos.

Eterna Huella 2010

Una madeja soy. Soy un ovillo. /Fibra pura de amor que se ha enredado/virgen capuz y lino macerado/un copo soy que se pondrá amarillo.

Sin pretender que este escrito a manera de prólogo sea un referente del alcance de la universalidad de la obra de Dora Castellanos, considero que concluirlo con uno de sus poemas más sentidos que revela la inmensidad de su alma de musa venerada, destinada a la inmortalidad.

Joseph Berolo

¡Amado! Este es aquel amor que conocimos  
antaño en nuestra vida; éramos casi niños,  
hace ya mucho tiempo,  
cuando tu boca me enseñó la risa  
y tus labios el beso.

Este es el mismo amor; viene de lejos,  
desde la adolescencia;  
cuando en la tuya conoció mi mano  
el dulce entrelazarse de los dedos  
y abrió la noche entre su cielo oscuro  
la blanca floración de los luceros.

Este es el mismo amor,  
cuando jóvenes éramos  
y yo aprendí en la noche de tus ojos  
la vigilia y el sueño.

Recuerdo aquel amor, el de turbada  
soledad y silencio;  
el que marcó en la luz de los cocuyos  
el camino del pueblo.  
El que nos embriagó con su perfume

en los frutos del huerto,  
el que nos enseñó toda blandura  
sobre el musgo pequeño.

¿Lo recuerdas amor?

Desde tus brazos contemplé la noche  
hasta aclarar el cielo;  
la luna se apagó, brilló la aurora,  
y recuerdo con qué deslumbramiento  
vieron nuestras pupilas sombradas  
brotar el sol sobre los campos nuevos.

Hace ya mucho tiempo,  
supimos la ternura de la hierba  
bajo los pies traviesos,  
aprendimos la música del agua  
de su sonido fresco.  
Escuchamos el mar, vimos el viento,  
gozamos del arrullo, del aroma,  
y del amor de todo el universo,  
cuando puros, amantes exaltados  
nos enseñó la vida su misterio.

El agua, el sol, la brisa, la montaña;  
el libro del Señor estaba abierto  
y nuestros ojos ávidos e insomnes  
escrutaban el cielo.

Todo lo que es hermoso,  
lo aprendimos entonces.  
¿Cuándo fue? ¿Cuándo, amado?  
En el amor sin tiempo...  
Ahora todo nos parece tan lejos...

Vendrán los duros años de la vejez,  
amor, seremos viejos.  
Toda nuestra verdad, será añoranza,  
deseñado recuerdo:  
el joven resplandor de las miradas,  
el encendido fuego de los besos.  
¡Oh nuestro amor de antaño!  
quizá desde las venas apagadas

de la vejez sin término,  
sintamos otra vez, entre suspiros,  
el indecible gozo de querernos.  
Que viva el corazón para sentirlo,  
que guarde la memoria su recuerdo.  
¡Vibrar de plenitud, vibrar de nuevo!  
Llevemos su existencia hasta la muerte  
que amarnos fue tan hondo y verdadero.

